

“LA TERRITORIA” EN RUINAS: ESPACIO FEMINIZADO EN *EL INCENDIO DE VALPARAÍSO*,  
DE EDUARDO CORREA

Samir Andrés Said Soto<sup>1</sup>

Resumen/*Abstract*

El siguiente estudio propone un análisis de la configuración de los imaginarios presentes en el poemario *El Incendio de Valparaíso*, de Eduardo Correa Olmos, entendiéndola como una estrategia escritural y metafórica que busca resignificar las dinámicas de habitabilidad y comprensión que se dan en el espacio porteño. Asumo a su vez, desde esta lógica, que podríamos encontrarnos frente a una literatura que describe una cartografía trastocada y dislocada por las construcciones simbólicas de la nación. Estas, en definitiva, provocarían una fisura en los pliegues de la memoria con los cuales las propias subjetividades que conforman la ciudad-puerto de Valparaíso entran en tensión, resituando el espacio ya no desde una perspectiva geo-masculina del territorio, sino más bien mediante una mirada feminizada de la subjetividad que se manifiesta a través de una “territoria”.

Palabras clave: poética espacial, cartografía porteña, imaginario porteño, ruina

*"LA TERRITORIA" "IN RUINS: FEMINIZED SPACE IN EL INCENDIO DE VALPARAÍSO OF  
EDUARDO CORREA*

*The following study proposes an analysis of the configuration of the imaginary present in the collection of poems El Incendio de Valparaíso, of Eduardo Correa, understood as a scriptural and metaphorical strategy to re-signify the dynamics of habitability and understanding that exist in the port-city area. I assume in turn, from this logic, we might find ourselves facing a literature describing a disrupted and dislocated by the symbolic constructions of the nation. That would cause, ultimately, a rift in the folds of memory mapping with which own subjectivities that make up the port city of Valparaíso are in tension relocating space no longer from a geo-territorial male perspective, but rather by a feminized look of subjectivity that manifests itself through a "territoria."*

*Keywords: Spatial Poetics, porteña cartography, porteño imaginary, ruin*

---

<sup>1</sup>Chileno, Universidad de Playa Ancha. E-mail: [ssaidsoto@gmail.com](mailto:ssaidsoto@gmail.com)



### *Trazos preliminares*

Valparaíso en el imaginario de Chile y del mundo pareciera ser un espacio donde todo está permitido. Y es que la conformación geofísica y cultural de esta ciudad se inclina hacia lo caótico ya desde sus orígenes. Los trazos arquitectónicos y urbanísticos de la ciudad se han ido conformando a contrapelo de la lógica del damero español con que otras ciudades chilenas han sido pensadas en su fundación; de hecho, y tal como lo datan documentos históricos, Valparaíso nunca fue fundado. De esta forma, y en palabras de Lucía Guerra, existen en la ciudad-puerto “[...] una pluralidad de elementos heterogéneos y dispares, [que] impide cualquier interpretación o análisis sistemático de la ciudad” (2014: 19).

En ese contexto, pensar en esta ciudad como un espacio que pudiera comprender la habitabilidad de los sujetos que la conforman en concordancia con la normativa territorial de la Nación-estado, resultaría ilógico tanto para sus propios habitantes, como para sus miles de turistas que año a año desbordan determinados cerros rearticulados y acomodados para dar cuenta de una imagen postal que sólo presenta una fachada maquillada del Valparaíso real. Pero ¿cuál es ese Valparaíso real que no figura en el imaginario de la política patrimonial? Al respecto, Patricio Landaeta y otros críticos señalan lo siguiente:

[...] en primer lugar, el otorgamiento de la mención de Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO el año 1999 a barrios residenciales de cerros emblemáticos, como Cerro Alegre y Cerro Concepción, ha acelerado el proceso de conversión del casco histórico en barrios-museo, luego de un proceso de gentrificación que, en lugar de potenciar la vida cívica de la ciudad, ha desplazado y segregado a sus habitantes hacia otros sectores de la ciudad, atrayendo la especulación inmobiliaria que rentabiliza el territorio patrimonial en viviendas de vacaciones para las familias capitalinas, residencias de extranjeros, hoteles de lujo, restaurantes y comercio del *merchandising* de la marca registrada. (2016: 20).

Este aspecto es uno de los tantos que afecta la vida cívica y cotidiana de la ciudad, lo cual hace pensar que Valparaíso escapa o está muy lejos de ser aquella ciudad que se vislumbra como eje cultural y arquitectónico símbolo de un presente armonioso con su habitar. La visión de este asentamiento urbano no refleja su real condición cuando pensamos sobre todo en acontecimientos catastróficos que han marcado a determinados sujetos que lo conforman. Es este el caso de los ya innumerables incendios que han afectado en su mayoría a la población mas desprotegida de la ciudad: los habitantes de sus cerros más

---

periféricos.

En ese contexto son también diversos los discursos que se han generado en torno a una preocupación por la ciudad. Dinámicas discursivas desde los gobiernos regionales que intentan abrir el consenso de la ciudadanía para enfrentar ciertas políticas públicas de las cuáles nadie se quiere hacer cargo, son parte de la realidad cotidiana del puerto. Si bien, esos discursos han pretendido la orientación a la regularización y adaptabilidad a las normas urbanísticas y de convivencia social, pareciera que al sujeto porteño que habita los cerros marginales de Valparaíso no le interesan, porque precisamente la credibilidad de esos discursos ha quedado elidida en una serie de variables que contrastan con la idea de progreso que han tenido las propias autoridades que han regido la ciudad.

Sin embargo, dentro de la narrativa de Valparaíso han surgido otro tipo de discursos que difieren de la matriz político-partidista que define a los gobiernos, y más bien transitan por la trama ficcional, en este caso, el de la literatura. Es así como ya desde el siglo XIX, es posible encontrar escritores que han subvertido su apreciación sobre Valparaíso en la narrativa, la crónica y la poesía.<sup>2</sup>

En la escritura ficcional que ha tenido como eje al gran Valparaíso, siempre es posible encontrar algunas coincidencias en torno a su particular conformación geo-cultural. Nace así la presencia de una narrativa o poética que alude en gran parte a su alocada geografía, la cual, como demuestran esos discursos literarios, incide profundamente en la identidad del propio sujeto porteño.

Surge, entonces, la idea de la ciudad-puerto como un espacio heterotópico y heterogéneo, en el cual son posibles una serie de entradas subjetivas, que finalmente lo convierten en una cartografía difícil de enfrentar al calco. Es Valparaíso la poética de un imaginario múltiple y polifónico, que se inclina hacia la posibilidad de una realidad diversa, que se repliega desde sus márgenes para evidenciar que su

---

<sup>2</sup> En esta última vertiente, es ineludible pensar en figuras como Neruda, quien en una de sus odas al “puerto principal”, lo describe como un “disparate” (...); o de Rokha, quien en sus versos inscritos en *Estilo de masas* (1965), dice de Valparaíso: “Te pareces inmensamente a tu retrato de espanto innumerable,/ copiado en los testamentos oceánicos,/ o acaso a la parición del mundo/ eternamente sucedida/ eternamente renovada.”. Poéticas como las referidas recrean un imaginario de Valparaíso que comienza a simbolizar una ciudad que se diluye en los análisis o interpretaciones socio-culturales más sesgados del discurso oficial, y revierten la imagen de un espacio normado y armónico dentro del paisaje nacional.

conformación es a través de la alteridad y, por lo tanto, un mapeo de su espacio geo-cultural es imposible.

Eduardo Correa (1953-2014) fue un escritor que dedicó gran parte de su obra a la propuesta de imaginarios porteños “otros” que precisamente difieren a los que se han intentado sobreponer como categoría turística bajo el signo del patrimonio cultural. Esta propuesta literaria desarrollada en gran parte a través de una obra poética, se concreta en textos como *Bar Paradise* (1986), *Bar Paradise II* (1987), *Fragmentos de la Babel* (1988-1989), y *Márgenes de la princesa errante* (1991).<sup>3</sup> Todos estos poemarios constituyen una especie de *leit motiv* que ilumina el sendero escritural de Correa, el cual está bifurcado y adquiere dos orientaciones algo claras: por un lado, la preocupación estética sobre el lenguaje y su valor discursivo y, por otro lado, el interés por la configuración de imaginarios sociales en determinados contextos, asunto este último, en el cual quiero profundizar.

El año 2003 Eduardo Correa publica el poemario *El Incendio de Valparaíso*. Aquí, a modo casi de manifiesto, uno de sus versos señala: “Queríamos escribirlo todo para que nos entendieran más adelante” (66). El verso, como una especie de epíteto, pareciera ser el recuento de un hecho pasado, un intento fallido quizás, del cual se hace una reflexión; una huella del pasado desde la cual Valparaíso resurge de otra forma, desde una perspectiva “otra” en la cual el sujeto o las subjetividades que la enuncian son la conformación de un cuerpo territorial sin órgano (Deleuze).

Curiosamente, y considerando la importancia que una obra como esta podría tener en un contexto literario e intelectual actual, este poemario ha sido escasamente analizado por la academia. Salvo un par de críticas y comentarios en algunas páginas web,<sup>4</sup> el libro no ha tenido el valor que se le debería otorgar, lo mismo podría decirse para casi la totalidad de la obra de Correa. Es interés de este análisis, precisamente, sacar a la luz el valor literario que adquiere *El incendio de Valparaíso* en relación a su referencia a la ciudad-

---

<sup>3</sup> A su vez, Correa produjo un par de textos narrativos: una colección de relatos denominada *La desmesura de la calma* (1999); y *Valparaíso: La perla del barrio chino* (2001), novela. Ninguna de estas obras ha sido abordada por la crítica académica; para el caso de la segunda, existe en ella una serie de metáforas y elementos simbólicos interesantes de ser estudiados, los cuales también se pueden evidenciar en sus textos poéticos, entre ellos, la aparición del incendio como referente alegórico de Valparaíso.

<sup>4</sup> Una de estas referencias es la página [www.letras.s5.com](http://letras.s5.com), en la cual es posible encontrar junto a una nota introductoria, una muestra o selección de poemas de Eduardo Correa rescatados por Antonio Rioseco Aragón en la *Revista Antítesis* N° 5. Visitar: <http://letras.s5.com/ec230210.html>. Otro aporte importante, y que encuentra sintonía con el análisis aquí presente, se encuentra en la misma página web ya citada; esta vez el crítico Rodrigo Arroyo Castro elabora un comentario sobre la obra general de Correa, haciendo un acercamiento analítico a sus ejes temáticos. Visitar: <http://letras.s5.com/ra230210.html>.

puerto, ya que es posible asumir desde su planteamiento escritural, que existe una perspectiva que difiere del discurso oficial al momento de comprender y dar cuenta de la realidad social porteña.

Una de las claves textuales del poemario, que ya evidencia la orientación del propio libro es su título: la presencia de un incendio. “El Incendio” es el símbolo de un acontecimiento, en este caso, y como inmediata asociación a la fecha de publicación, podrían sugerirse varios siniestros que ocurrieron en Valparaíso en un pasado no tan lejano.

Es así como surge la propuesta de analizar este texto bajo la lógica de un espacio poético imaginario configurado a partir de aquel referente: los incendios que han asolado el espacio geofísico de Valparaíso. Metáfora de hechos catastróficos, el incendio deviene ruina, y la ruina, en clave de lectura, no es otra cosa que un residuo del pasado que el presente ha invisibilizado en el transcurso de —en palabras de Jameson— la lógica cultural del capitalismo tardío (1991).

Llama la atención dentro de la trama poética de este poemario, que la construcción del imaginario se va disolviendo frente a la realidad a la que alude, y en paralelo va elaborando una realidad “otra”: el referente es reemplazado por la subjetividad, y esa subjetividad asume una condición femenina. Para esto Correa recurre a la presencia de varios sujetos poéticos femeninos que en una dinámica polifacética del espacio porteño complejizan la presencia del logos patriarcal.

Me atrevo a señalar que cuando Correa dice en uno de sus versos: “Esto no es una batalla, es una porción de territorio chileno” (26), lo que elabora es la mutación de ese espacio como una manera de evidenciar un *topos* en el cual conviven dentro de su dimensión espacial y cultural, ciertas voces que han sido eludidas y que en el encuentro con la historia del discurso oficial son desplazadas, marginadas, o simplemente anuladas porque: “[...] solamente la muerte es el refugio del secreto mejor guardado;/ el propio objeto se alitera a sí mismo, se evidencia mientras los telones ardiendo van cubriendo la escena devastada.” (55).

Existe en *El Incendio de Valparaíso* una poética imaginaria que da cuenta de una fisura en los pliegues de la memoria, con los cuales las propias subjetividades que conforman la ciudad-puerto de Valparaíso entran en tensión resituando el espacio ya no desde una perspectiva geo-masculina del territorio, sino más bien, mediante una voz feminizada de la subjetividad que se manifiesta a través de un “[...] territorio de ecos y

---

no de voces” (77), una “[...] territoria [que] se siente/ acongojada porque le han escrito encima una inmensa leyenda que/ nadie leerá nunca” (70).

### *Imaginario o trampantojos porteños*

Ya en la lectura de este texto poético, un primer recorrido por su tejido escritural evidencia una dinámica sintáctica compleja que no permite desdibujar claramente su intención, la que —en los versos citados— da cuenta que existe necesidad por parte del sujeto poético en acudir a la memoria mediante la palabra. Pero ¿qué es lo que necesita ser entendido?, ¿cuál es la necesidad de ahondar en el pasado a través de la memoria?

A través de sujetos como: “La Eremita Castillo [que] habla a media voz por pura timidez” (29); la “Balacera Sandoval [quien] no atinó más que a decir hasta aquí no más llegó la historia, porque nos estamos quedando sin héroes” (60); “Divina la Nuit, la más lujuriosa”<sup>5</sup> (73); “la Irene Dogmatic” (71); “la Derrida” (75); o “Santa Wittgenstein” (33), se configura una serie de voces poéticas que dan cuenta de una problematización de la realidad falogocéntrica del puerto a través de la feminización del espacio.

Correa presenta en su poemario la imagen de un espacio que se va rearticulando como femenino, en el cual además se dejan ver subjetividades que interactúan y van dando un sentido inorgánico a la ciudad-puerto. En el texto, Valparaíso es un espacio travestido que se ficcionaliza a sí mismo: “La fábula se cuenta a sí misma y extravía la moraleja en un jardín/ saturado de nenúfares neobarrosos” (15); la ciudad tiene su voz en el poemario, y esta voz intenta reinventar el imaginario del puerto. A través de la presencia de una polifonía de voces femeninas, el espacio va reconstruyendo una nueva versión narrativa de lo que se evidencia en la fachada de Valparaíso, un nuevo imaginario porteño.

Según señala Castoriadis, el *imaginario radical* implicaría “la capacidad de hacer surgir, algo como imagen que no es, ni que fue” (2013: 220). Por otro lado, De Nordenflycht al hablar acerca de la construcción de las literaturas locales como “escenografías de identidad” asume que:

Se trata de lo que Auge (1992) reconoce como «lugar», determinado por una historia y unas relaciones particulares, configurado por identidades individuales que se articulan mediante lenguajes, referencias locales y reglas

---

<sup>5</sup> Una metafórica alusión a la ya mítica discoteque “Divine” de Valparaíso, que en un incendio el año 1993 se destruyó por completo y dejó como saldo a más de 15 personas muertas.

implícitas, para constituir un escenario existencial, que siendo a la vez concreto y simbólico, es generador, pero también generado por experiencias compartidas. (2009: 155)

Entendiendo el poemario de Correa mediante las ideas anteriores, la ciudad-puerto es representada como un texto engañoso complejo de decodificar, este se ha configurado en la realidad mediante el silencio e imposible subterfugio de “transeúntes queriendo no ser pasantes sino permanentes en este texto [...]” (19).

El silencio oculta a Valparaíso en sus propias ruinas, es un “objeto perdido” (ibíd) en la memoria.

Sin embargo, el incendio viene a constituir en el poemario un nuevo imaginario que tensiona la presencia de esta especie de trampantojo<sup>6</sup> en el que se ha reemplazado la realidad por una imagen ilusoria. Es así como los sujetos poéticos comienzan a asumir en el desarrollo del texto una posición que denuncia esta falsa imagen de Valparaíso: “Me desvanezco en esta geografía imposible, pensé para/ mis adentros, pero no podía haber adentros en una geometría que/ no era más que una metáfora” (26). El incendio es en el poemario la nueva imagen de Valparaíso que, a pesar de constituirse en un referente negativo en la realidad social porteña, en el libro es vaciado de este valor para resignificar una idea contraria: el incendio es la posibilidad de una nueva narrativa de la ciudad, la representación simbólica de un imaginario alternativo del puerto.

En esta nueva lógica es posible denunciar los artilugios que han constituido el imaginario sociocultural impuesto de Valparaíso a través de un discurso alegórico único e indiscutible, una narrativa concensuada e impositiva que se origina a partir de la dictadura militar. “La Eremita Castillo”, uno de los sujetos poéticos del texto, es un referente simbólico claro de ese pasado omitido: “La sacaron a las cuatro de la mañana y le pegaron en los huesos de ella” (29). La poética de Correa produce desde la voz femenina una versión a contrapelo del discurso historiográfico, en ella el personaje aludido asume que “No había nadie para contarlo./ No había nadie./ Éramos mi padre y yo./ Dijimos, traigan agua./ Pero nadie nos hizo caso” (ibíd.). Entonces, no hay más oportunidad para estas voces que la de hablar a través de las mismas “llamas que empezaban a cubrir los cortinajes del coro” (31).

---

<sup>6</sup> Un trampantojo o *trompe de l’oeil*, es una ilusión óptica o trampa con que se engaña a una persona haciéndole creer que ve algo distinto a lo que en realidad ve; es una estrategia especialmente utilizada en el arte y la arquitectura, en la pintura, por ejemplo, puede ser un paisaje pintado en una superficie que simula una imagen real.

Entendido como fenómeno socio-cultural, el surgimiento de lo imaginario guarda relación con lo que no conocemos o lo que no es, elaboraciones simbólicas de lo que se observa, atemoriza o se desea. Lo imaginario entraría en tensión con los discursos totalizantes, pues su configuración desborda lo real para explicar el mundo mediante una posibilidad “otra” frente a la de aquellos discursos totalizantes. Por lo tanto, lo imaginario urbano sería un constructo que llena aquellos vacíos que surgen de esa totalización; en palabras de García Canclini:

Confrontar este objeto un poco esquivo -que son los imaginarios urbanos- remite a una problemática más que a un objeto rigurosamente acotado. Es la problemática de la tensión entre lo empíricamente observable y los deseos de cambio o las percepciones insuficientes, sesgadas, condicionadas por la comunicación mediática o por otros juegos comunicacionales que, de tanto en tanto, cambian los ejes de los imaginarios. (2007: 91)

En esta disputa *El incendio de Valparaíso* ofrece una versión cercana a lo que Castoriadis denominaría la “institución imaginaria de la sociedad”, puesto que tal como señala el mismo autor, los actos reales son imposibles de ser pensados fuera de una red de relaciones simbólicas; en este caso, el poemario vislumbra precisamente los imaginarios de la ciudad-puerto, y para aquello el libro asume una condición metafórica inserta en el lenguaje poético desde el cual, en primer lugar, el incendio es un umbral que conecta a los sujetos con el pasado y la memoria; y por otro lado, es también la posibilidad de emancipación de la subjetividad representada en él.

En relación a estos dos aspectos anteriores, la conexión con el pasado se originaría debido a que la imaginación se reconfigura para recuperar un tiempo perdido, oculto tras el velo del relato del imaginario patrimonial turístico. En palabras de Beatriz Sarlo:

La imaginación “sale de visita” cuando rompe con aquello que la constituye en proximidad y se alje para capturar reflexivamente la diferencia. La condición dialógica es establecida por una imaginación que, abandonando el propio territorio, explora posiciones desconocidas donde es posible que surja un sentido de experiencias desordenadas, contradictorias y, en especial, resistentes a rendirse ante la idea demasiado simple de que se las conoce porque se las ha soportado. (2012: 54)

Si bien aquellas experiencias caóticas parecieran generar una confusión dentro de la construcción poética del libro de Correa, a su vez, asumen la condición de una escena fotográfica en negativo que devela otra imagen de Valparaíso: “Miren la foto, si hasta se puede ver la angustia monocorde de tanta/ devastación./



---

Miren el negativo de la dicha. Miren la cara devastada de los desdichados/ que clamantes imprecan con voces inaudibles en la noche/ más que llorosa” (21).<sup>7</sup>

Valparaíso se inventa a sí mismo a través de su fabulación, se desliza en el relato oficial y reaparece en las llamas de sus múltiples incendios: “No me había dado cuenta de las explosiones así que el rostro lo traía/ caldeado de incendios. El incendio de la Compañía y el de los Arsenaleros/ de Valparaíso en el 53 [...]” (63). Estos incendios son el imaginario de un espacio porteño que es mitificado a partir de sus recovecos “heterotópicos” (Foucault 1984), desde ahí el pasado y el presente se despliegan y repliegan para convivir en su máximo esplendor: lo cotidiano. En lo cotidiano se va configurando la emancipación de los sujetos, los cuales conviven en una espacialidad que va reproduciendo, a su vez, gestos heterotópicos que reproducen un imaginario porteño mediante la alteridad.

La alteridad es la que contiene el relato que permite una nueva poética porteña, en ella se percibe el vaivén de las voces femeninas que transitan por el poemario. En ese sentido, Correa ha elaborado una curiosa forma de representar la realidad de la ciudad: el sujeto poético de *El incendio* deconstruye el discurso homogéneo y logocéntrico de Valparaíso a través de las imágenes de subjetividades marginadas por la normativa territorial. El espacio habitado es el sustrato que surge gracias a la experiencia de los sujetos: Valparaíso es una zona de contacto que se sustenta en su propio imaginario, el cual muta y se transforma de acuerdo a la funcionalidad que le otorgan sus habitantes. El imaginario porteño que se representa en el poemario se traduce en una poética de lo elidido, de lo que urge y necesita salir a la luz, una poética espacial de la ruina que ha dejado un territorio acongojado, una “territoria acongojada”.

### *La “territoria acongojada”*

Ahora bien, para entender la poética espacial de Valparaíso como una fabulación que se va construyendo y siempre está en proyección y constante transformación, es necesario comprender antes que la ciudad-

---

<sup>7</sup> Es importante señalar que este artículo se basa en la segunda edición del poemario en cuestión, el cual cuenta con la inserción de fotografías que anteceden algunos de sus poemas, dichas fotografías no figuraban en la primera edición. Se desconoce si originalmente la intención de Correa era insertar imágenes fotográficas al poemario; la aparición de ellas en esta versión es gracias a Jorge Godoy González, y si bien entrega una posibilidad distinta en su lectura e interpretación, no será objetivo de este estudio abordarlas. Como ya he mencionado, Correa ha sido escasamente estudiado, y una arista investigativa sobre lo estético en él sería un aporte bastante interesante para el conocimiento académico de su poesía.

---

puerto en el poemario es evidenciada como un territorio singular, más bien como una “territoria”. Desde esa lógica, ¿cuál es el sentido de rearticular y resignificar el concepto de territorio dentro del poemario?

Henri Lefebvre señala en una de sus hipótesis sobre la relación espacio/política que “la representación del espacio estaría siempre al servicio de una estrategia, siendo a la vez abstracta y concreta, pensada y apetecida, es decir, proyectada.” (1976: 31); dicha hipótesis dejaría manifiesta la idea de un espacio constituido a través de su instrumentalización política e intencionalmente manipulada.

Es precisamente éste el espacio que se tensiona en *El Incendio de Valparaíso*; el espacio ha sido recobrado mediante la memoria de subjetividades que habían sido acalladas por el discurso de la “pretendida geografía”, y en el tejido del poemario van rearticulando la dinámica política de enunciación de ese *topus*: “Todas éramos la Eremita Castillo, la Balacera, yo y otras cuatro que se hacían llamar Las Atrofiadas del Reino” (63). En este verso el autor juega de manera irónica con la imagen simbólica de un espacio articulado en la lógica de la colonia; en ese “reino” las subjetividades asumen un rol marginal, son las “atrofiadas” que por su condición estarían fuera de la normativa socio-cultural.

Surge, entonces, el efecto que permite el tránsito de estas voces en los intersticios de la historia, Valparaíso es feminizado para transformarse o travestirse en una “territoria” y poder otorgarle su lugar alternativo en la poética espacial porteña: “Pero el territorio sigue tan lleno de miedos que a nada le podemos creer” (66), “Andábamos tan equivocadas consiguiendo indulgencias en el territorio de ecos y no de voces [...] (77)”. Estas mismas voces reclaman su lugar en la historia por medio de una enunciación insurrecta de una “territoria [que] se acuesta en los laureles pero no se duerme, porque el sueño es para aquellos que han ganado la batalla.” (70)

Desde la memoria oculta, el espacio se reconstituye en el poemario mediante la presencia voces “otras” desterritorializadas (2004) –siguiendo a Deleuze y Guattari– que van trazando un trayecto en el presente, pero a través de la recuperación del pasado.

El incendio como fenómeno catastrófico es la herida de la otredad, pero al mismo tiempo es el umbral que potencia una entrada a esos relatos porteños alternativos, un “lado b” omitido por el discurso patrimonial

del puerto. *El incendio* es una poética que permite reconocer una “territoria acongojada” como posible “espacialidad de emancipación” (Stavrídes 2007).

En el poemario, estos sujetos son el registro de nuevas formas de describir el espacio experiencial, otorgándole una mirada diferente a aquello que se entiende por porteño, y permitiendo entender que la ciudad-puerto se va configurando en su caos y heterogeneidad mediante el dolor, la decadencia y la ironía: “Esa tarde, aunque la fatuidad nos estaba llevando tan lejos, decidimos/ hacer el desfile para mostrarle al mundo la moda que habíamos inventado en nuestros encierros” (67); “Las cosas ya no son como antes, ha quedado lloviznando/ permanentemente sobre nuestras cabezas” (17). En cierta medida, y tal como apunta Jean Luc-Nancy, el cuerpo visto también como espacio de experimentación y metamorfosis (1992), reproduce la interacción y tensión entre el imaginario y la hermenéutica de la alteridad, aspecto que se proyecta en el espacio de la ciudad como la metonimia de un puerto enfermo y en ruinas.

#### *Las ruinas del incendio o reflexiones finales*

La idea de una reconfiguración del territorio de la ciudad-puerto como espacio que se repliega en un escenario diferente a lo que proclama actualmente la política patrimonial, es el reconocimiento de subjetividades en conflicto. Identidad y memoria intentan recuperarse de este conflicto marcado por una narrativa que representa el bien del progreso porteño a través del mercado turístico y cultural, pero que esconde tras su fachada la presencia de sujetos que tensionan esa dinámica y trazan permanentemente el espacio de manera simbólica, un devenir en el cual las ruinas constituyen el dispositivo en el que se instala la memoria; desde ahí Correa recupera el pasado y lo subvierte en el presente de esta “territoria acongojada”.

La ruina como significante de un tiempo pasado es la forma traumática que deja el incendio. En palabras de Nelly Richard, entendemos las ruinas como:

Basura, restos, sobras, desperdicios: lo que exhibe marcas de inutilidad física o deterioro vital; lo que permanece como fragmento arruinado de una totalidad desecha; lo que queda de un conjunto roto de pensamiento o existencia ya sin límites de organicidad [...] Los restos son también huellas y vestigios de una simbolización cultural trizada, de un paisaje rasgado por una dimensión de catástrofe que debe entonces trasladar sus verdades hacia los bordes más disgregados y oscurecidos del saber y de la experiencia. (Richard 2001: 77-78).

Estas ruinas son el referente de lugares aparentemente olvidados, lugares obsoletos. Según De Solá-Morales, “las ruinas pertenecen a lugares extraños al sistema urbano, exteriores mentales en el interior

físico de la ciudad que aparecen como contraimagen de la misma, tanto en el sentido de su crítica como en el sentido de su posible alternativa” (2009: 126-127). La experiencia de los sujetos que van trazando el espacio simbólico del poemario está contenida en las ruinas del pasado que emergen en el presente de Valparaíso. En esta condición -y siguiendo a Benjamin- la ciudad estaría asediada por aquel ángel de la historia que tiene su cara vuelta hacia el pasado:

En lo que para nosotros aparece como una cadena de acontecimientos, él ve una catástrofe única, que acumula sin cesar ruina sobre ruina y se las arroja a sus pies. El ángel quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado. Pero una tormenta desciende del Paraíso y se arremolina en sus alas y es tan fuerte que el ángel no puede plegarlas... Esta tempestad lo arrastra irresistiblemente hacia el futuro, al cual vuelve las espaldas mientras el cúmulo de ruinas sube ante él hacia el cielo. Tal tempestad es lo que llamamos progreso. (2004: 158).

Valparaíso es concebida por los sujetos poéticos de Correa como un espacio en el que el incendio o los incendios son el devenir de la ruina, residuo y costra de una herida que aún supura discursos que se diluyen en los recovecos de su territorio, en esas voces se distingue la decadencia de lo que la política mercantilista llama patrimonio histórico en aras del progreso de la misma ciudad. Pensando en este Valparaíso imaginario de Correa, y volviendo a Foucault:

[...] un rasgo de las heterotopías es que tienen, en relación con el espacio restante, una función. Ésta se despliega entre dos polos extremos. O bien tiene como papel el de crear un espacio de ilusión que denuncia como más ilusorio aún todo espacio real, todos los emplazamientos en cuyo interior la vida humana queda tabicada –tal vez sea éste el papel que han desempeñado durante largo tiempo aquellas famosas casas de lenocinio de las que toca prescindir por ahora–; o bien, al contrario, creando otro espacio, otro espacio real, tan perfecto, tan meticuloso, tan bien arreglado cuanto el nuestro está desordenado, mal organizado y enmarañado. (1984: 24-25).

La ciudad-puerto es concebida desde la lógica del texto como un signo en expansión. En ese devenir rizomático la poética espacial adquiere sentido en la memoria gracias al lenguaje. Correa asume la importancia de este asunto y le otorga al *topos* una dimensión histórica que se instala en la ruina, ya no como elemento negativo, sino como una posibilidad de narrar otras versiones de la historia, entonces el incendio deja también de ser un trauma en el presente y permite hablar de Valparaíso a través de sus propias voces y no de otras que no lo representan.

Retomo aquel verso que dice “Queríamos escribirlo todo para que nos entendieran más adelante”, ya que representa precisamente la intención primordial de Eduardo Correa, las ruinas que el incendio o los innumerables incendios han dejado en la ciudad, simbolizan la escritura y registro de aquellas voces que se despliegan y repliegan para constituir una poética de la ciudad-puerto, desde la cual la alteridad es un devenir geo-cultural femenino en que “El objeto se piensa a sí mismo como objeto en la impensable geografía de un territorio de rectas paralelas que se unen en un infinito/ posible o casi” (27). El entendimiento del poemario, y de estas escrituras espaciales, trastocan la idea de ciudad desde la normativa cartográfica racional, por el contrario, generan otras bifurcaciones que, en una de sus lecturas, pueden comprenderse en la poética imaginaria de un espacio feminizado como “territoria” y no territorio.

### *Referencias bibliográficas*

Benjamin, Walter. *Tesis sobre la historia y otros fragmentos, Tesis IX*. México: Editorial Contrahistorias, 2004.

Castoriadis, Cornelius. *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets Editores, 2013.

Correa, Eduardo. *El incendio de Valparaíso* (2ª ed.) Viña del Mar: Ediciones Altazor, 2015.

De Nordenflycht, Adolfo. “El imaginario de Valparaíso a mediados del siglo XX en *Sabadomingo*, novela de Juan Uribe, y en *De carne y sueños*, memorias de Alfredo González”. En *Revista Aisthesis* N° 45, 2009: 154-166.

De Solá-Morales, Ignasi. “Terrain Vague”. En *Territorios*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2009.

Deleuze, Gilles; Felix Guattari. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos, 2004.

Foucault, Michel. “De los espacios otros”. Ensayo. En *Estética, Ética y Hermenéutica. Obras Esenciales*, editado por M. Foucault, vol. III, pp. 431-441. Buenos Aires: Paidós, 1984.

Guerra, Lucía. *Ciudad, género e imaginarios urbanos en la narrativa latinoamericana*. Cuarto Propio, Santiago, 2014.

Jameson, Frederic. *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A., 1991.

Landaeta, Patricio; Arias, Juan; Cristi, Ana. “Hacia una contra-imagen de Valparaíso”. En *Revista Hybris*, N° Extra 1, 2016: 13-34.

Lefebvre, Henry. *Espacio y política*. Barcelona: Ediciones Península, 1976.

Lindón, Alicia. “Diálogo con Nestor García Canclini: ¿Qué son los imaginarios urbanos y cómo actúan en la ciudad?” Entrevista a Nestor García Canclini. Ciudad de México: Eure entrevista, 23 de febrero de 2007.

Nancy, Jean-Luc. *Corpus*. Madrid: Editorial Arena, 2000.

Richard, Nelly. *Residuos y metáforas: ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la Transición*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio, 2001.

Sarlo, Beatriz. *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Argentina: Siglo Veintiuno Editores, 2012.

Stavrídes, Stavros. “Espacialidades de emancipación y “la ciudad de umbrales””. En *Revista Bajo el volcán*, N° 11, 2007: 117-124.